

TOMMASO CAMPANELLA Y GEORGE ORWELL: EUTOPIA, DISTOPIA Y *PATHOS* EPOCAL

LUCAS EMMANUEL MISSERI

(Universidad Nacional de Mar del Plata)

RESUMEN

En este artículo se pretende destacar el modo en el que el pensamiento utópico, por medio de sus funciones crítica y ficcional, se adapta a los distintos *pathos* de las distintas épocas generando variaciones en su paradigma narrativo. Para ello se abordan dos obras claves del corpus utópico occidental: *La città del Sole* de T. Campanella y *1984* de G. Orwell. Pese a los diferentes contextos socio-históricos, pueden trazarse una gran cantidad de similitudes con respecto a ambas obras. Principalmente en cuanto a las nociones de orden, felicidad, libertad y amor. Sobre todo en las figuras teocráticas y totalitarias del Metafísico y el Gran Hermano y sus correspondientes ministerios y ministros que todo lo controlan y vigilan. Aunque es claro que la finalidad de los dos autores no es la misma, lo interesante radica en cómo un proyecto muy similar puede ser considerado para un autor pre-moderno como una utopía deseable y posible y para uno "pos-moderno" como indeseable y posible.

Hay un cambio radical en el *pathos* de la sociedad occidental que se convierte en un giro copernicano dentro de la tradición utópica y que hace que a partir del siglo XX proliferen las distopías. Se dificulta la construcción de modelos regulativos para proyectos sociales concretos y por lo tanto, se contribuye al pensamiento filosófico y político destacando los defectos con modelos preventivos. De este modo, en el relato eutópico y en el distópico las dos funciones propias de las utopías se mantienen (crítica y ficción). Tres siglos separan a ambos autores pero los dos son ejemplos de la validez y la vigencia del pensamiento utópico en los ámbitos filosófico y político.

PALABRAS CLAVE: utopía – crítica y ficción - eutopía - distopía - *pathos* epocal

ABSTRACT

This article seeks to highlight the way in which utopian thought adapts itself to the different *pathos* of the different times generating variations in its narrative paradigm by means of its critical and fictional functions. For this reason there is an approach to two main works of the western utopian corpus: *La Città del Sole* by T. Campanella and *1984* by G. Orwell. These works display many similarities despite their different socio-historical backgrounds because of their notions of order, happiness, freedom and love and especially in the theocratical and totalitarian figures of the Metaphysician and the Big Brother and their corresponding ministries and ministers who control and watch over everything. Although it is clear that the purpose of these authors was not the same, the interesting point strives in how a very similar project can be considered as a desirable and possible utopia for a pre-modern author and an undesirable and possible utopia for a "post-modern" author.

There is a radical change in the *pathos* of western society. This change becomes a Copernican turn within the utopic tradition and from the 20th century onwards it gives way to a proliferation of dystopias. The construction of regulative models for concrete social projects is hindered and therefore, it contributes to the philosophical and political thought, highlighting its flaws with preventive models. In this way, in the utopic and dystopic tales the two characteristic functions of utopias, criticism and fiction, remain. Three centuries separate these authors from each other but both of them are examples

of the validity and the perennity of the utopian thought in the philosophical and political environments.

KEY WORDS: Utopia – Criticism and fiction – Eutopia – Dystopia – Epochal pathos

“Si preguntásemos hoy a cualquiera si le gustaría vivir en la Utopía de Moro, o en la Ciudad del Sol de Campanella, seguro que nos respondería con un «no» alarmado”.

Ágnes Heller¹

Introducción

Este trabajo se enmarca en los estudios en torno del pensamiento utópico, su relevancia y sus problemáticas. Pretende dar respuesta al siguiente interrogante ¿por qué la descripción de la utopía *La città del Sole* de Tommaso Campanella (1611-23), semejante en varios aspectos sociopolíticos a la descripción hecha en 1984 de Orwell (1948-9) es considerada para un autor tardo-renacentista el mejor de los mundos posibles y para un contemporáneo el peor imaginable? Este problema conlleva una gran cantidad de supuestos y por cuestiones de extensión no se pueden desarrollar como merecen. No obstante, son explicitados a continuación para una mejor valoración crítica del razonamiento que subyace a este artículo:

- El *corpus* de textos rotulados como utópicos es el producto de una tradición filosófico-literaria que, en esencia, se mantiene desde la Antigüedad hasta nuestros días².
- La utopía considera al hombre, en tanto que ser racional, un ser perfectible.
- Las sociedades poseen *pathos* entendido como concepción anímica de un determinado grupo humano en una determinada época incluyendo su relación con el mundo y con otros hombres.
- Los cambios de *pathos* inciden en esa tradición³.
- El *pathos* del siglo XX es de carácter predominantemente pesimista, ligado a concepciones antropológicas heredadas de la de Thomas Hobbes.

¹ HELLER, Á., 1980, *El hombre del Renacimiento*. Barcelona: Península. Trad. J.F. Ivars y A. P. Moya, pp. 204-205.

² Cfr. BACZKO, B., 2005, *Los imaginarios sociales*. Bs. As.: Nueva Visión. Trad. P. Betesch, p. 79. Este supuesto está emparentado con el primero de los cinco enfoques del utopismo de la clasificación de Baczko.

³ “Las [e]utopías nacen en medio del *pathos* alegre del fin del medioevo y del renacimiento” FERNÁNDEZ, G., 2005, *Utopía*. “Contribución al estudio del concepto”. Mar del Plata: Suárez, p. 17.

- La distopía constituye una adaptación de la tradición utópica al *pathos* pesimista-hobbesiano.

Explicitado el razonamiento se llevará a cabo la comparación entre los dos casos antes mencionados, el de Campanella y el de George Orwell.

1. Utopía y *pathos*

En principio, es preciso aclarar que la selección de estos autores es *ad hoc* dado que son representativos de dos tríadas aparentemente opuestas. Tommaso Campanella junto con Tomás Moro y Francis Bacon conforman la tríada renacentista eutópica sobre la que se consolida la utopía como tradición filosófica y a la vez como género literario. Por su parte, George Orwell, junto con Aldous Huxley y Evgeni Zamyatin constituyen la tríada distópica del siglo XX.

A continuación se enumeran los aspectos comunes de ambas descripciones:

- (a) Poder autoritario.
- (b) Grupo de ministros al servicio de (a), que regulan las principales funciones humanas y sociales: Eros, violencia y conocimiento.
- (c) Marcada estratificación social.
- (d) Condicionamiento de la población por medios visuales.
- (e) Control de las pasiones con fines políticos.

2. Campanella (1568-1639): La utopía como modelo regulativo y el *pathos* optimista del Renacimiento

En la obra de Campanella (a) está representado por la figura del Metafísico, cuya autoridad está legitimada por el socratismo ético del calabrés. La excelencia del Metafísico está garantizada por el concepto religioso de *prudencia*, que Campanella entiende, ante todo, como respeto por la divinidad y su creación y en segundo lugar, como inteligencia práctica⁴; es el opuesto de la *virtù* maquiavélica. Un aspecto que liga a (a) con (e) es la doctrina del *rex-sacerdos*, de la cual el Metafísico es un claro exponente, dado que reúne en una sola persona el poder terrenal con el poder divino⁵.

El aspecto (b) es más complejo y también está emparentado con (e). Los tres ministerios campanellianos surgen de su teoría metafísica de las primalidades de la divinidad, que a su vez se hayan presentes en el ser humano por ser éste creado a imagen y semejanza de aquél. Ellas son:

⁴ *Monarquía de España* en: CAMPANELLA, T., 1998, *La política*. Barcelona: Altaya. Trad. M. González García, pp. 82-83.

⁵ *Ibid.*

Amor, Poder y Conocimiento⁶. Eros es entendido como unión heterosexual con finalidad reproductiva, a la que Campanella añade pautas eugenésicas y el Poder está ligado a la violencia, a la guerra, a la “espada” de sus textos políticos, complemento del conocimiento entendido como educación enciclopédica. A cada ministro lo ayuda una gran cantidad de delegados que controlan las diferentes virtudes y vicios del ser humano (e). Los aspectos restantes (c) y (d) se dan del siguiente modo: el primero muestra cómo, a partir del Metafísico, el poder disminuye en tanto que aumenta el número de individuos: ministros, delegados, solarianos corrientes, nativos ceilandeses. En cuanto a (d), los niños son estimulados tempranamente con la enciclopedia de los conocimientos que deben adquirir pintados en los muros de la ciudad. Para Campanella, su utopía es entendida explícitamente como modelo regulativo⁷. Hay algunos aspectos milenaristas en su pensamiento que hacen que él considere a su utopía como un hecho inminente. No es sólo un experimento mental, es un proyecto político que intentará llevar a cabo en su Calabria natal.

3. “George Orwell” (Eric Arthur Blair, 1903-1950): La utopía como modelo preventivo y el *pathos* pesimista del siglo XX

Tres siglos después de Campanella, tras dos guerras mundiales, la bomba atómica, el nazismo, el fascismo y el comunismo soviético podemos hallar los mismos aspectos que en Campanella pero resignificados. El *Gran Hermano* constituye (a), pero en tanto que símbolo del poder ya no es necesario que exista empíricamente, sólo basta con su figura de autoridad, con su representación. Los ministerios (b) son cuatro, restando el que se ocupa de la economía, quedan el del amor (control del individuo), el de la paz (guerra) y el de la verdad (falsificación constante de la propia historia).⁸ En cuanto a la sociedad (c) en grado descendente de poder y en aumento inversamente proporcional del número de integrantes del grupo están: el Gran Hermano, los miembros del partido interior, los miembros del partido exterior y el 85% restante lo constituyen los “proles”⁹. En lo que concierne a (d) las telepantallas que proyectan y filman a la población ejercen un control absoluto del accionar del individuo, tendiente a dominar también su pensar. Por último, (e) con la guerra constante y los minutos diarios de odio,

⁶ Vid. CAMPANELLA, T., 1954, *Tutte le opere*. Vol. I. Verona: Mondadori.

⁷ “...no por ser imposible de realizar exactamente la idea de tal República, resulta inútil cuanto hemos escrito, pues en definitiva hemos propuesto un modelo que ha de imitarse en lo posible”. CAMPANELLA, T. “Cuestiones sobre la República ideal” en ÍMAZ, E., (compilador), 1999, *Utopías del Renacimiento*. México: Fondo de Cultura Económica. Trad. A. Mateos, p. 208.

⁸ ORWELL, G., 2006, *1984*. Bs. As.: Booket. Trad. R. Vázquez Zamora, p. 10.

⁹ *Ibid.*, p. 218.

unidos a la represión erótica que padecen, los habitantes de Oceanía son arrastrados hacia el fanatismo.¹⁰

Teniendo en cuenta el contexto en el que escribe esta obra, y la reiteración de la temática de la misma en *Animal Farm* es clave que Orwell pretende transmitir un mensaje a su sociedad. En principio, se destaca la pérdida de las libertades individuales en los gobiernos totalitaristas, a pesar de que en ambas obras la crítica está dirigida específicamente contra el gobierno soviético, ésta se puede extender al fascismo de entre guerras. Cabe preguntarse por qué si el hombre es ese lobo para con sus congéneres, Orwell escribe esos textos. Para esto será necesario introducir el concepto de “modelo preventivo”. *1984* y *Animal Farm* buscan advertir de lo que puede ocurrir, confiando en que esa catástrofe inminente pueda ser evitada. Es cierto que algunos países ya no podían ser prevenidos, no obstante, en *1984* es el mundo el que devino en caos. Un caos asentado en la irracionalidad del poder.

4. La distopía como giro copernicano dentro de la tradición utópica

La distopía en tanto que modelo preventivo y a su vez crítica de la eutopía no es anti- ni contra-utopía, es utopía adaptada al *pathos* contemporáneo, en el que la concepción antropológica es negativa, la idea del progreso y el paradigma de la razón se hallan cuestionados. No obstante, la distopía, heredera de la obra Jonathan Swift¹¹, nació como una doble contraposición. En principio, la eutopía es una crítica a la sociedad de su autor, en cambio, la distopía es una crítica a la sociedad del autor y a las propuestas eutópicas. Es una crítica desde adentro de la misma tradición literaria y filosófica. El mismo Orwell en *1984* afirma:

“A la larga, una sociedad jerárquica sólo sería posible basándose en la pobreza y en la ignorancia”¹².

“El socialismo, teoría que apareció a principios del siglo XIX y que fue el último eslabón de una cadena que se extendía hasta las rebeliones de esclavos en la Antigüedad, seguía profundamente infestado por las viejas utopías”¹³.

¹⁰ *Ibid.*, p. 141. “Lo más importante era que la represión sexual conducía a la histeria, lo cual era deseable ya que se podía transformar en una fiebre guerrera y en adoración del líder”.

¹¹ [Swift] “...hace estallar el género desde su interior”. BACZKO, B. *Op. cit.*, p. 83.

¹² *Ibid.*, p. 199.

¹³ *Ibid.*, pp. 212-213.

“La idea de una paraíso terrenal en el que los hombres vivieran como hermanos, sin leyes y sin trabajo agotador, estuvo obsesionando a muchas imaginaciones durante miles de años”¹⁴.

Orwell fue un gran lector y crítico de H. G. Wells¹⁵, quien a su vez fue un fuerte crítico de las utopías antiguas por considerarlas estáticas y a las que opone su concepción dinámica del concepto.¹⁶ Este cambio de perspectiva de la sociedad minuciosamente ordenada es un ejemplo de cómo el utopismo en Occidente es una pujante forma de pensamiento que se resignifica con el pasar de la historia, pero que mantiene su aspecto racional. El proyecto eutópico es racional en todos los mundos posibles, incluso el mismo Orwell respeta la tradición pese a ser un fuerte crítico al mostrar la irracionalidad del régimen totalitario que sostiene principios como el *doublethink* y la búsqueda del poder por el poder mismo. Sin embargo, las distopías en general se plantean el problema de los límites de la razón en su aplicación práctica a una sociedad.

Conclusión: *El futuro de la utopía*

La idea de este trabajo fue mostrar la perennidad y el carácter dúctil de este concepto que es la utopía, imprescindible para el pensamiento humano que muy a menudo surge a partir de oposiciones. El utopismo es uno de los bastiones del pensamiento crítico y tiene que ser una herramienta para la democracia, dado que ésta, incluso en este siglo XXI, adquiere el carácter de utopía. Quien escribe es consciente de las falencias y las generalizaciones osadas que puede tener la comparación entre estos autores, no obstante, también es consciente de que el ejercicio crítico de los autores a pesar de tomar un matiz distinto, dado por su *pathos*, o su *Zeitgeist*, o su contexto socio-histórico, es el mismo. Es la proyección de un mundo posible con la intención de generar un cambio en el mundo fáctico. El pensar utópico se presenta así como lo opuesto al conformismo, es la búsqueda racional de la perfectibilidad humana.

En este artículo se considera que muchos aspectos del eutopismo son y han sido nocivos dado que parecen dejar una puerta abierta al totalitarismo que el distopismo intenta cerrar, sin embargo, es vano plantear el final de la utopía. Así como la distopía opone los excesos del orden idealizado, probablemente la eutopía alcance un futuro promisorio cuando logre ser un proyecto en común, un proyecto a futuro de una gran cantidad de personas. El futuro de la utopía está en las eutopías de muchos, en las eutopías grupales donde se recupere la idea de utopía dinámica esbozada por H. G.

¹⁴ *Ibid.*, p. 214.

¹⁵ Cf. ORWELL, G., 1946, *Critical Essays*. London: Secker & Warburg. “Wells, Hitler and the World State”, pp. 83-88.

¹⁶ Cf. WELLS, H. G., 2000, *Una utopía moderna*. México: Océano. Trad. J. A. Sánchez Rottner.

Wells que él mismo fue incapaz de alcanzar. Donde haya espacio para redefinir qué es lo bueno para el ser humano, donde haya espacio para el disenso, donde convivan en un equilibrio reflexivo la libertad positiva con la libertad negativa. El pensamiento utópico debe dejar de lado la dicotomía de antaño: felicidad o libertad. Esas antiguas utopías en parte fruto de la buena voluntad de un solo pensador no hacían más que reproducir sus errores e imponer una única concepción de la felicidad, la suya, a toda una comunidad. Los grandes escritores que signaron esta tradición de pensamiento parecieron no advertir en su mayoría, que sus utopías clausuraban el pensar utópico en sí. Es por ello que Wells, las llama estáticas, eso sí es imposible e irrealizable, incluso es deseable que así lo siga siendo. La utopía tiene que acercarse, y probablemente lo esté haciendo, a convertirse en un ejercicio constante: creativo y crítico a la vez. El pensar utópico es un método, es un camino, no un fin.

Recibido: 02/12/2006

Aceptado: 02/02/2007

